

183

Francia
del Corazon 177

XVIII
46804

FINEZAS DEL CORAZON

DE JESUS SACRAMENTADO.

ORACION PANEGYRICA

EN LA SOLEMNE FIESTA

CELEBRADA EN EL REAL MONASTERIO DE
Nuestra Señora de Gracia (dicho regularmente de la
Zaydia) de Señoras Cistercienses, en el Viernes inmedia-
to à la octava del Corpus, en este año
de 1739.

DIXOLA

EL M. R. P. Fr. DIEGO MARTINEZ,
*Lector jubilado de la Orden de los Mínimos de San
Francisco de Paula.*

SALE A LA LUZ PUBLICA

A EXPENSAS DE UN DEVOTO CORAZON,
que desea el mayor fervor de la piedad
Christiana.

Y LA DEDICA

A SANTA GETRUDES LA MAGNA.

En Valencia: Por ANTONIO BORDAZAR.

A LA AMABILISSIMA ESPOSA
 DE JESUS,
 EN LOS MILAGROSOS FAVORES
 DE SU DIVINO CORAZON
 SINGULARMENTE PRIVILEGIADA,
 SANTA GETRUDES
 LA MAGNA.

A Una pintura, que aspira à ser imagen, gran desgracia le ha de ser el quedarle en borrador. Y assi, para que à esta Oracion (Santa mia) que anhela à formar una imagen substancial de las finezas del Corazó amantissimo de vuestro dulce, y querido Esposo, no le alcance esse infortunio, la consagro à vuestras aras con el mas devido respeto; asegurado de que si con vuestra sombra la protegeis vos, resplandecerà mas clara su luz. Vuestro crucificado Esposo, qual Escultor divino, esculpió con tal arte en vuestro corazon sus llagas, que sintiendo en lo intimo del pecho los dolores, no aparecieron en lo exterior los señales; porque en lo intimo de vuestro afecto, llevandolo todo, aunque no à sangre, si à fuego, su mismo amor fue el dulce tirano de tan admirable martirio: *Cælestis Sponsus in ejus purissimo corde suorum vulnerum stigmata,*

Eccles. in ejus offic. lect. 5.

ta, igneo amoris stylo; Alcinus Calator inuisti. De este favor tan peregrino se originó en vuestro corazón tierno, para la correspondencia, un amor finísimo, y un tan noble agradecimiento, que ya en adelante os liquidavais en continuas abundantes lágrimas, siempre que meditavais la ardiente caridad de la Pasión de vuestro Esposo, y la admirable fineza del Eucharístico Sacramento: *Erga Sanctissimum Eucharistia Sacramentum, & Christi Passionem, tanto amoris, & gratitudinis sensu afficiebatur, ut tota lacrymis liqueceret.* Compasión fue esta tan amorosamente viva, que quiso publicar el dulce Jesús, y decir por su misma boca, que en ninguna otra parte se hallaría mas bien, que en el Sacramento Eucharístico, y en vuestro amante corazón: *Nusquam se conuenientius, quam in Sacramento Altaris, ac deinde in huius sua dilecta corde inueniendum pronuntiavit.* Oídas pues de vos estas finezas, y leídas de la Oración las clausulas, claramente se evidencia, ser forzosa la propension, con que esta se consagra à las aras de vuestra protección amorosa. Y aunque estrañe vuestra Magnitud la cortedad del obsequio, no desdeñará vuestra benignidad la intencion del impulso; pues sin mas motivo, que el de fervorizar la piedad del Christiano Pueblo en la devoción al Corazón amante de vuestro divino Esposo, ofreciendo sus finezas por vuestra mano, afianzo encontrar la felicidad con el deseo.

Offic. ibi.

APRO-

APROBACION DEL Sr. Dr. VICENTE GALATAYUD, Colegial del Real Colegio de Corpus Christi, Maestro en Artes, Catedrático dos veces de Filosofía, y de Metafísica, Examinador de dicha Facultad, Catedrático de Prima, y Examinador de Theologia en la Universidad de Valencia, Pavorde de su Metropolitana Iglesia, y Presbitero de la Congregacion del Oratorio de la misma Ciudad.

Por comisión del Señor Don Juan de Medina y Rosillo, Doctor en Sagrados Cánones, Abogado de los Reales Consejos, y por el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Andres Mayoral, Arzobispo de Valencia, &c. Oficial, y Vicario General, he leído con gusto el Sermon Panegyrico, en que el M.R. P. Fr. Diego Martinez, Letor Jubilado de la Orden de los Minimos de San Francisco de Paula descubre las finezas del Divinico sagrado Corazón de Jesús Sacramentado. Assumpto, en la verdad, muy proprio para un Hijo del Gran Padre, y Patriarcha San Francisco de Paula, por la cordial devoción, que profesan los Hijos de esta Sagrada Religión à su Hermano Tercero, el dulcísimo Director de las Almas, el Señor San Francisco de Sales, Obispo de Geneva, y admirable Fundador de la Orden de la Visitación de la Santísima Virgen MARIA. Para si verdaderamente de las delicias de Dios, y en cuyo dichoso suelo se admiró, entre innumerables Azuzenas, aquella cándida, y fervorosa Virgen, la Ven. Madre Maria Margarita Alacoque; aquella Alma dichosa, à quien prevenida con bendiciones, y sagrados celestiales carismas, eligió el Divino Amante Esposo de las Almas por dichoso instrumento, para establecer en el mundo aquel nuevo designio de su amor, y hazer como el ultimo esfuerzo, proponiendo à los Christianos, en estos ultimos siglos, un objeto, y un medio al mismo tiempo tan proprio para empenarles en amar à Jesús, y amarle solidamente. Este fue el designio de Jesu Christo en la maravillosa ostencion, que hizo à aquella Ven. Virgen, reservada (como mucho antes reveló el Señor à Santa Getrudes) para estos ultimos tiempos, à fin de excitar por este medio à nuevo fervor la tibieza, y flojedad de los Fieles; para que abraçados en ardiente caridad recompensen la ingrata correspondencia de los mortales à las finezas de este Corazón tiernísimo, especialmente en el Eucharístico Sacramento.

La

La maravillosa ostencion de este tesoro la refiere con estas palabras la Ven. Sierva de Dios: Un día de San Juan Evangelista, despues de aver recibido del Divino Salvador un favor semejante al que recibió la noche de la Cena el querido Discipulo; este Divino Corazon se me fue mostrando como un trono todo de fuego, y de llamas, arrojando por todas partes rayos mas brillantes, que los del Sol quando se transparenta por un cristal; la herida, que recibió sobre la Cruz, se distinguia claramente; una corona de espinas cercava este sagrado Corazon, y sobre ella estava una Cruz. A vista de estas varavillosas señas estoy considerando al Divino Jesus hablando con los Fieles todos de su Iglesia, mejor que San Pablo con sus amados Corinthios: *Or nostrum patet ad vos, à Corinthiis, cor nostrum dilatatum est;* segun la inteligencia del Angelico Doctor Santo Thomas. Dios nuestro Señor queta escondernos, con sus amorosos lazos, dentro su sagrado Corazon; para que pudiesemos dezir con la Esposa: *Introduxit me in cellam vinariam, & ordinavit in me ibasitatem;* y repetir con su Ven. Sierva: *Después de este tiempo no me acuerdo aver salido jamás fuera de este amable Corazon.* Y por esso experimentava lo que ella misma afirma: *Por lo ordinario me hallo como medida en un berno ardiente de puro amor.*

2. ad Corinth. 6.v.11.

D.Thom. ibi: *Os enim clausum est aliquando, scilicet quando ea, quae sunt in corde non patent exteriori, sed apertum, et patens est, quando ea, quae in corde sunt, manifestantur: cor latum est, quando quis magna appetit, et desiderat.*

Estas admirables afectos del amorosísimo Jesus declara el zelo del Orador en este Sermón; en que, con los rayos clarísimos de la Sagrada Theologia, apoyada como devé ser, con la autoridad de la Divina Escritura, y Santos Padres, procura manifestar la Imagen de su amante Corazon, que escribió con los caracteres de sus mas ardientes afectos nuestro enamorado Salvador, y la selló en el Monte Calvario con sus divinas Llagas, dexandola en el Sacramento como en memorial perenne de sus incomprehensibles finezas. No dudo, que, à vista de tan vivas ponderaciones, se moverán los que leyessen este Sermón, à desear ansiosos el descansar dentro del Corazon de Jesus, à imitacion del Evangelista San Juan; bien que para conseguirlo es justo, tengamos presente lo que escribió San Bruno: *Illi enim rucumbunt supra pectus Jesu, qui sapientia, & scientie operam dant, & qui lectioni vacant, & contemplationi:* Aquellos, dize el Santo, descansan en el amoroso pecho del dulce Jesus, que se ocupan en la mas alta, y verdadera sabiduria, dados, como à exercicio comun, à la licion, y contemplacion. Lo que yá mucho antes predixo el mismo Evangelista Juan: *Qui dicit se in illo manere, debet, sicut ille ambulavit, & ipse ambu-*

la-

lare. De este modo cooperaremos al designio de Jesu Christo, en la ostension maravillosa de su Deifico, y Sagrado Corazon, y lograremos las bendiciones de su liberalidad siempre amorosa, y quedarán impresas en nuestra memoria las ardientes finezas del Divino Amor. Y sendo estas el assumpto de este Panegyrico, es muy conveniente salga à luz, para la publica utilidad; no conteniendo cosa alguna contraria à las maximas del Christianismo. Así lo siento: *Salvo semper, &c.* En esta Congregacion del Oratorio de mi Padre San Felipe Neri à 16. de Julio de 1732.

Imprimatur.
Dr. Medina, etc. Gen.

Dr. Vicente Calatayud.

190

**APROBACION, QUE POR PARTE DE LA RELI-
gion hizieron los RR. PP. Fr. Miguel Carrigós, Lector
Jubilado, Regente de Estudios, y Disfrutador de Provin-
cia; y Fr. Franco Sierra, Lector de Theologia, y Disfrutador de Provincia en el Real Convento de San Sebastian
de Valencia.**

M Andanos N. M. R. P. Fr. Joseph Sierra, Lector Jubilado de el Orden de los Mínimos, y Provincial en esta Provincia, y Reynos de Valencia, y Murcia, &c. leamos con atencion la Oracion, que de las *Virgines del Corazon de Jesus Sacramentado*, dixo el R. P. Fr. Diego Martinez, Lector Jubilado, &c. y luego reparamos, que lo que en otras edades fue dificultoso de encontrar, ven ya claramente nuestros ojos en este Sermon. No hallava Ciceron en la suya un hombre, que fuera eloquente, aunque reconocia muchos sabios: *Disertos me cognovisse multos, eloquentem omnino neminem.* Pero nuestra Minima Religion, (por divina misericordia, fecunda Madre de Hijos grandes) nos dió en nuestros dias al Orador, que ha sabido (como en otras) en la ocasion presente atesorar mucho caudal de doctrina, que si de Isachar dize la Escritura con su eloquencia; demanera, que si de Isachar dize la Escritura Sagrada, salió Maestro de muchos Maestros: *De filiis quoque Isachar Viri eruditi*; de muchos doctos Maestros, es Maestro el Autor; y no menos que Sujeto de prendas tan elevadas era meneister para el intento; pues si el assumpto es tan soberano, que haze temblar a los más altos Serafines su grandeza, como discretamente el mismo Orador pondera: *Duabus volabant media aperiendo, & non attingentes*; quien pudiera proponernos a la vista una viva pintura del Original mas Divino, sino uno, que aunque el peso de su humildad le haga baxar a consideracion profunda, y dezir con Isaias: *Vir polutus labiis ego sum*, es tal su magisterio, doctrina, y arte, que parece mereció, el que bolando algun Parainfante Celeste purificasse sus labios, para hablar con tanto acierto, y saber enlazar las mas ardientes finezas de el Corazon mas abraçado, con la obligacion mas precisa de corresponderle agradecido; hallandole en el Sacramento como en el trono de su amor, y como a blanco tal vez de la correspondencia mas vil. Al Corazon Soberano, que es el centro de el Amor Divino, tira con destreza las lineas todas de su admirable, y viva pintura; y para acertar en los coloridos, le mira, como en espejo christalino, en el Eucharistico Sacramento, sin olvidarse de las sombras, que en el retrato

Cicero. i. de
Orat. 47.

Lib. Paralip.
12.

de

191

de la Cruz hazian resaltar sus finezas; porqué viéndole tan elevado, y rasgado el pecho con una afilada lanza, le contemplo con San Juan un Imán muy atractivo: *Ego si exaltatus sum a terra, omnia traham ad me ipsum.* Y la razon de ser en el Arbol santo de la Cruz tan soberanamente amoroso, lo discurre de este modo: Es comun sentir, que el Imán atrahe mas, quando se ve traspasado con una punta de hierro. Traspasado con los clavos de nuestros torpes delitos, estava en el santo Madero el Redemptor Divino; pues que mucho se llevasse tras si el hierro de la lanza: *Unus Millium lancea latus ejus aperuit. Omnia traham.* Gozava en la Cruz el titulo, que le declarava Rey: *Jesus Nazareni Rex.* Estava Sacramentado en el Divino Madero: *Jesus Nazareni, id est, consecratus*; dize Maria de Calasio, siguiendo al Maximio de los Doctores San Genonimo; y quando se dexa ver Sacramentado, y al mismo tiempo padeciendo; se lleva tras si el Imán de su Corazon con afectos amantes; todo el duro hierro de nuestros execrables delitos. Allí se ve predicado lo que el Real Profeta dixo: *Accedet homo ad Cor altum*, que consigue el hombre el mas supremo mistal, atraído del mas dulce, y Divino Corazon.

Fili praeibit cor altum. Ríde el corazon la Magestad Soberana, deseando, que los hombres correspondan en algo a su fineza; y para el logro de su intento se ofreció todo por nosotros en la Cruz, y quiso permanecer hasta el fin del mundo en el Soberano Pan consagrado; para que no dudassemos ya de las finezas de su afecto; pues que mucho sera, ofrecernos en correspondencia a este Señor Supremo una porción limitada, como la de nuestro terreno, y vil corazon: *Præbe mihi, &c.* Y aun para franquearnos con mas promptitud el suyo, quiso, que estando ya muerto, un atrevido, y ciego hombre, le abriese su amoroso pecho, con el furioso, y cruel golpe de una dura, y desapiadada lanza; en lo que; a mi ver, se descubre un misterio muy arcano, y es, que como enseña la Anothomia, y convence la experiencia, no se cierran las heridas en los muertos, como se cierran en los cuerpos animados; venga pues el inhumano, abra despues de muerto la llaga, para que no pueda cerrarse aquella puerta, y el Corazon Divino pueda siempre dexarle ver sin embarazo de los que miran atentos la rotura de su amante, y divino pecho; y si en el Sacramento admirable les dexò un muy claro espejo de esta fineza incomprehensible, les servirá de Imán atractivo a todo el hierro de sus culpas, para corresponderle agradecidos, sin que pueda la vista hazerles falta. Esto es lo que el Orador pondera con mucha eloquencia, y doctrinas donde no hemos hallado cosa que corregir, si muchísimo que aprender; pues no ay linea sin concepto,

Joan. cap. 12.
v. 32.

Joan. cap. 19.
v. 34.
Joan. cap. 19.
v. 19.

Proverb. 23. v.
26.

VOZ

voz sin propiedad, sentencia común, ni hiperbole por demás; por lo qual juzgamos ser este Sermon muy digno de la publica luz. *Salvo meliori, &c.* En este de San Sebastian de Valencia en 20. de Julio de 1719.

Fr. Miguel Garrigós.

Fr. Franco Sirera.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Joseph Sirera, Lector Jubilado de la Orden de los Minimos, y Provincial de esta Provincia de Valencia, y Murcia, &c. Por tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se de à la Estampa un Sermon de la *Finanza del Corazon de Jesus Sacramentado*, que predicó el R. P. Fr. Diego Martinez, Lector Jubilado de nuestra Orden, en el Real Monasterio de la Zaydia; atento, à que aviendo sido de comission nuestra, visto, y examinado por los RR. PP. Difinidores de Provincia, Fr. Miguel Garrigós, Lector Jubilado, y Regente de Estudios en el Real Convento de San Sebastian de esta Ciudad de Valencia, y Fr. Franco Sirera, Lector de Theologia, nos manifestan, no aver hallado en el proposicion alguna, que disuene, ni palabra, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dat. en nuestro Real Convento de San Sebastian de Valencia, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro Secretario, oy en 21. de Julio del año 1719.

Fr. Joseph Sirera, Provincial.

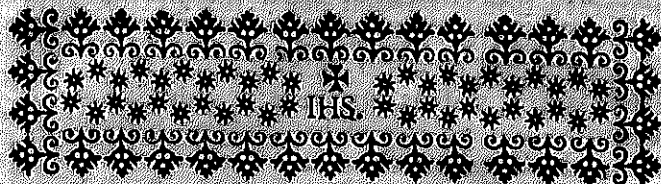
Lugar ✕ del Sello.

Por mandado de N.M.R.P. Provincial,

Fr. Geronimo Herrero, Colega, y Secretario.

CARO

Pag. 7



CARO MEA VERE EST CIBUS,
& sanguis meus vere est potus. Joan. 6.

Cor suum dabit in similitudinem picturae.
Ecclesiastici 38.



SI el corazon es el Cielo, bien puede desconfiar el Astrologo; pues por mas que limpie, prevenga, y eleve el Astrolabio, no llegará à penetrar; si en el está ascendiente Jupiter, que embia ambicion, y soberbia; si está en el dominante Venus, que lisonjea amores; ò si predomina en el Marte, que enciende iras. Y si el corazon es tierra, Ortelio dobla, dobla, y esconde las cartas de tu Geometria; pues por mas que aquilates, y perfiles las esquadras, y los compases, tu no podràs saber de cierto à donde tira las lineas à punto fijo, ni fabràs darnos noticia de la altura, y elevacion de su polo; porque el se encuentra uno mismo, aora se esté melancolico baxo de la Zona Frigida, aora se encienda bilioso baxo de la Zona Torrida; y por mas que estudies, no nos podràs medir, ni señalar sus confines, porque nunca pe-

A

ne-

2
 netraràs à donde pueden llegar sus afectos. Con todo, si quieres apuntarle en tus Mapas, escríbele mas allá del estrecho de Magallanes; apuntale: *Terra ignota*, y diràs una verdad apurada: es un territorio aun no conocido, porque hasta agora aun no ha llegado à ser descubierto.

Si el corazon es retirado Gavinete, no os queráis acercar Politicos; porque estan cerradas las puertas, y tiradas las cortinas. Si allà dentro se escribe, vosotros no sabreis à quien; si allà se consulta, no penetrareis los votos; si se firman decretos, no queráis azechat si son de gracia, ò de repulsa. Son arcanos regios; porque al fin, son del corazon, que es el Principe en este mundo pequeño del hombre, y èl mismo es el que resuelve, y el que registra; y para que nada claramente se vea, todo èl es una cifra. Vereis tal vez llorar, y direis, que el corazon es la amarga fuente, que derrama aquellos arroyuelos de lagrimas por los caños de los ojos; pero yo dixera mas cauto, que aquellos rios de lagrimas vienen à ser como el Nilo, cuyos arroyos se ven muy bien à donde llegan; pero no se ven, ni se sabe de à donde salen. Si veis reir, direis tal vez, que se abre el corazon en alegrías, y que se salen hasta los labios las rosas; pero yo dixera, que puede muy bien ser la rifa, como la del Arco Iris, apocrita; pues aunque nos pronostique serenidades, es certissimo, que èl se forma en las nubes. Oireis, en la ocasion, una voz amorosa; pero no sabreis, si es canto de una Syrena. Estareis, tal vez, recibiendo abrazos, y no podreis saber, si son de Scarpion, ò de Joab traidores. Y hasta en los osculos deve estar en su pie la sospecha; porque quien sabe si serà como de Judas la fementida lisonja. Rigurosa justicia le dió

al

3
 al corazon la naturaleza! Quererte tan escondido, con la protesta de que ha de ser su tesoro. Suerte cruel para todos! Vivir, y vivir entre la incertidumbre de los afectos! Si nos aborrecen, no poderlo saber para defendernos. Si nos aman, no poderlo conocer bien para ser agradecidos. Suerte cruel! vuelvo à decir. Y no es mucho, Señores, que yo me lamente, no es mucho; quando al considerar esto mismo, se lamentava, y decia el ingenio grande de Agostino: *Quisque cor suum portat, & omne cor omni cordi clausum est.* O dura, y fuerte necesidad! Lleva cada qual su corazon; pero sin poder el uno conocer, ni penetrar el corazon del otro.

Pero ea: No os lamentéis ya Señores, que si naturaleza no quiso el que un hombre viesse, ni conociese el corazon del otro, el Corazon del dulce Jesus, verdadero Hombre, y Dios, por lo que siempre se preció de amante nuestro, quiere oy de nosotros ser visto, conocido, y reconocido: *Divinum Cor quarit Interpretes*, decia en otra ocasion San Gregorio Nazianceno: Aquel Divinizado Corazon busca Interpretes, busca Predicadores. Pero en que otra ocasion lo avia de decir, si esta es aquella, y aquella misma es esta? Porque esta es de las primeras, en que el Corazon dulce de Jesus busca Predicadores de sus afectos amantes; busca Interpretes de sus mas ardientes finezas: *Divinum Cor quarit Interpretes*. Pero donde encontrareis, Corazon Deifico, donde encontrareis Interpretes, y Predicadores, que nos den claramente à conocer los quilates de vuestras ardientes finezas? Haze temblar à los mas altos Serafines de la gloria la grandeza de este assumpto, y le ha de fiar oy à la rudeza, y cortedad de mi ingenio! Vamos al cap. 6. de Isaias,

A 2

don-

August. super
Psalm. 15.Nazianzen.
apud Paleotum.

donde refiere el Profeta, que vió à Dios en aquel Trono magestuosamente grande, formado de oro purissimo, y quaxado de ricas esmeraldas, cuyas luzes escurecian al Sol, sus resplandores eclipsavan los Cielos, y en su comparacion, ni el Astro mas encendido campeava, ni la antorcha mas relumbrante se descubria. Serviale de dosel todo un Cielo; à sus pies se postravan, en vez de alcáfitas, mil exercitos de Soles ufanos por la dicha, de que pisasse sus arrebolos, y reflexos un Monarca tan Supremo. Todo el Trono igualmente merecia admiracionos, todo inundava rayos, todo despedia luzes, todo esmaltava el ayre con rosicleres. Assiento en fin, y sitial del Rey mas poderoso, y del Monarca mas insigne; pues en el se ostentava singularmente glorioso un Dios infinitamente amable, un Señor admirablemente hermoso: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum.* Dos Serafines, dice, que estavan sobre el Trono, y que como tuviesse cada uno seis alas, con las dos superiores le cubrian el rostro, con las dos inferiores le cubrian los pies, y con las dos del medio bolavan: *Duabus velabant faciem ejus, duabus velabant pedes ejus, & duabus volabant.* Siempre me ha hecho gran reparo aquella porfiada fatiga de los Serafines en el continuo exercicio del bolar con las dos alas. Si son assistentes eternos de la Magestad, que ocupa el trono, y toda su felicidad està en la cercania al Solio, para què son los amagos de como quien se retira bolando? *Duabus volabant?* Alguna vez discurria yo, que aquel movimiento no era de quien buela, para mudar de lugares, sino de quien toma ayre, para templar sus ardores. Està en el trono aquella Magestad infinita en trage de amante, ardiendo en la hoguera misma de su fineza;

los

Isaia cap. 6.

los Serafines son todo incendios, y assi cercanos à aquella divina llama, ardián de manera, que se valieron del ayre de sus alas, para templar el bolcan de los ardores.

Pero veamos primero, à quien representava aquella Magestad del trono? A quien avia de representar, dice Bernardo, sino al Hombre Dios elevado en el trono de la Cruz: *Vidi Dominum sub patre pendentem, sine patre quodammodo morientem.* Attendamos pues aora à la letra, que le cantan los Serafines con celestial melodia: *Sanctus, Sanctus, Sanctus,* dicen alternando la letra entre sí mismos. Ya saben pues los doctos, que la lengua Hebrea no tiene superlativos; assi lo advierte el Hypotepeleon Cantapratense lib. 5. c. 7. por lo que los Hebreos para exagerar, se valen de repetir: luego el repetir los Serafines tres vezes *Santo*, es lo mismo, que exagerar *Santissimo*; epiteito, que entre todos sus misterios se le damos por anthonomasia à Christo en el Eucharistico Sacramento; y assi en aquel Solio veneravan tambien los Serafines à Christo, segun se nos manifiesta en el Trono del Sacramento Eucharistico. Pues si con las dos superiores alas le cubren la cabeza, que son los arcanos de su naturaleza divina, y con las dos inferiores le cubren los pies, que son los misterios de su humanidad sagrada; porquè con las dos del medio no le cubren tambien el pecho? Ellos se guardarán muy bien, dice la Glosa Interlineal: *Duabus volabant media aperiendo, & non attingentes.* El pecho, dice San Clemente Alexandrino, es el centro del corazon: *Pectus est habitaculum cordis*; el Corazon es el tesoro de las finezas de Christo, y al tesoro de las finezas de Christo, que es su Corazon, ni los mas elevados Serafines se atreven à llegar: *Media non at-*

tin.

Serm. 5. de
verbis Isaia,

Glosa Inter.

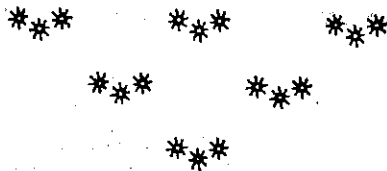
Lib. 5. Strom.

tingentes. Pues si los mas elevados Serafines de la gloria, en assumpto de las cordiales finezas de aquella Magestad soberana, suspenden, y retiran con temor, y reverencia sus alas, no ha de ser en mi osada temeraria querer tomar para semejante assumpto las plumas? Pero al fin, si ya la ocasion es forzosa, veamos si nos animará el Profeta.

No afirma, que el mismo vió por sus ojos tan elevados misterios? Si: *Vidi.* Aqui pues dicen los Rabinos, los Maestros de los Hebreos, que blasfemó Ifaías, diciendo, que vió con sus ojos à aquel Dios, y Señor, que con los ojos del cuerpo no se puede ver. Pero ellos son los blasfemos, tan ciegos como obstinados en su porfia, pues atienden sólo à la corteza exterior de la letra; que el Profeta, aunque dice que le vió, no afirma, que fúe con los ojos del cuerpo, sino con los ojos de la fe verdadera, y con la luz infalible de la profecía. Así Hugo Cardenal les inerepa. Mas quien le pudo alentar para esta vision? El mismo lo refiere allí en el texto: *Vocalavit ad me unius de Seraphim, & in manu ejus calculus, quem forcipe tulerat de altari, & tetigit os meum.* Bolò, dice, un Serafin, y una encendida brasa, que tomó del altar, me la aplicó à la boca. En esta encendida brasa, con que el Serafin purificó los labios al Profeta, dicen Padres de gran nota, que estava representado el Cuerpo Santísimo del Señor en la Eucharistia Sagrada: *Divinum carbonem sumamus,* dice San Juan Damasceno, *& participatione divini ignis aeficemur.* Este Padre es de los Griegos; oigamos aora al Angel de los Latinos: *Calculus (dice Santo Thomas) significat Corpus Domini de altari sumptum, & eharitate Inflammatum, qui accendit amore corda fi-*
de-

dillum. Aquel carbon encendido representa à Christo en el Sacramento con la divina caridad inflamado, el qual enciende los corazones de los fieles con las llamas de sus mas finos ardores.

Pues si el recibir el Profeta solo en representacion, y figura à esse Señor en la Eucharistia Sagrada, pudo dar luz à su entendimiento, para que hablase, y escribiese de un misterio tan elevado; porque se ha de desalentar oy nuestra confianza, quando participamos la dicha de recibirle en esta Eucharistia Mesa, no en sombra, ni en figura, sino en la realidad verdadera? Esta es nuestra mayor dicha. Y este es, Señores, el assumpto de nuestra fiesta. El Divinizado Corazon de Jesus, como Trono de su amor para con los hombres, y como blanco de nuestras viles correspondencias. Y como en el Sacramento haze mas viva ostentacion de sus finezas, y allí mismo es mas abiertamente el blanco de nuestras ingratitudes, es el assumpto; el contemplar allí de su dulce Corazon las mas ardientes finezas, para que atendidas procuremos correspondarle agradecidos. Este es el singular assumpto de esta fiesta, para el que ya veis se necessita de la singular asistencia de la gracia. Ayudadme pues todos à conseguirla, por medio de la intercesion de la que es su Reyna, saludandola con Gabriel humildes, y diciendola devotos: *Ave gratia plena.*



CARO MEA VERE EST CIBUS, ET SANGUIS meus vere est potus. Joann. 6.

Cor suum dabit in similitudinem picturae. Ecclesi. 38.

Que de qualquier punto del circulo se tiran rectas al centro las lineas, es primer principio en las Matematicas. Que tenga en medio del cuerpo su asiento el corazon, lo assienta el Doctor Angelico por Filosofia comun: *Cor est in medio animalis, ut conservetur, & vitam infundat in omnes partes.* Luego, que de qualquier parte del Cuerpo pacientissimo de Jesus tiran con rectitud las dolorosas lineas al Corazon, y que tienen con el correspondencia, es supuesto, y assentado theorema en la ethica Christiana. Padecer devian, si, las partes todas del Cuerpo del Salvador: *A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas;* mas por estar todas dependientes de su Corazon purissimo, devian todas padecer por su natural consenfo. Escrivia el odio Hebreo con las espinas, con los clavos, con la lanza, y pensava escribir en pergamino, porque picava en la que era piel de un cordero; y por esso el Corazon, que estava allà dentro, como cera blanda, y desleida al incendio de su amor: *Factum est cor meum tanquam cera liquefcens in medio ventris mei,* por todas partes se acercava à las plumas, y recibia por consenfo penoso las puntadas. Escrivieron stylo ferro los desapiadados verdugos en aquel Libro; pero no formaron en el auto alguno, à que no correspondiesse en el Corazon el duplicado. Mirale assi el Profeta, y dice que està escrito dentro, y fuera: *Scriptus intus, & foris.* Pues para què escrito por de fuera, y por de dentro? Ya lo dice Bernardo: *Patet arcanum cordis per foramina corporis.*

Pa-

In 2. sentent.
dist. 14. 1. ad
2.

Isaiz cap. 1.

Pfal. 21. v. 15.

Ezech. cap. 2.

Serm. 61. in
Cantica,

Para que por lo que tiene escrito por de fuera el cuerpo, podamos entender bien, como estava el corazon allà dentro: para que por el dibuxo de à fuera podamos leer bien en su corazon la muestra: *Quid sunt plaga ista?* Le pregunta el Profeta Zacharias: Señor, que heridas son estas? Que nos quieren decir estas llagas? *Sunt monumenta charitatis,* responde Ruperto. Son los perpetuos señales, y evidentes testigos, que nos dan bien à conocer la llama excessiva de su amor: *Monumenta charitatis.* Dexemos pues agora las demas, y el tiro principal hagamosle oy al Corazon.

Aviendo espirado ya Christo en la Cruz, llegó un Soldado, dice San Juan, y le abrió el pecho con una lanza cruel: *Unus militum lancea latus ejus aperuit.* Y dice San Vicente Ferrer, que le llegó à herir con la lanza el Corazon: *Sansum ascendit ad cor.* Santa Brigida en el libro segundo de sus revelaciones, capitulo 21. añade: que le hirió, y le pasó de parte à parte: *In corde punctus erat tam amare, & immisericorditer, quod pungens non destitit, donec amba partes cordis essent in lancea.* Y aqui advierte el Grande Agustino, que con singular cuidado notò el Evangelista, no que le hirió, no que le rompiò, sino que le abrió el pecho la lanza: *Vigilanti verbo Evangelista usus est dicens, aperuit.* Y para què le abrió el pecho? Ya lo dice con amargura, aunque tan dulce Bernardo: *Ut per vulnus visibile vulnus amoris invisibile videamus:* para que por esta puerta abiertamente podamos ver en el Corazon las finezas mas ardientes de su amor. Y si por aquella puerta sagrada salió amoroso esse Divinissimo Sacramento, en sentir de S. Agustín, y del Chirifostomo: *Unde Sacramenta manarunt: sanguine, & carne nutriti.* Veamos ya lo primero, que serán las mas ardientes, y mas excessivas finezas de su tierno Corazon en esse Sacramento de amor.

B

S.

Zachar. c. 13.

Rupert. hic.

Joan. cap. 19.

Feria 6. in Pa-
rasce. n. 41.

Traçt. 120. in
Joan.

Traçt. de Pa-
sione, c. 1.

Homil. 48. in
Matth.

Que todos quantos tormentos padeciò Christo en el discurso de su sagrada passion, fueron efectos todos de su fervorosa caridad, y ardentissimo amor imperados, es dogma supuesto entre todos los Padres, y Theologos. Es indubitable tambien, que la passion de nuestro dulce Jesus en lo interior fue mas penosa incomparablemente, que en lo exterior; como tambien es cierto, que toda la pena interior, como ya insinuamos, fue en su Sagrado Corazon, al qual como à la fuente, y principio de la vida, concurrieron todos los dolores de su Santissima Alma. Pues para darnos à conocer bien estas excessivas finezas de su Corazon, donde pudo delinear mejor la idea, que en el Sacramento inefable de la Eucharistia Sagrada? Esto es lo singular de nuestro assumpto; y así me quiero en el introducir con un texto singular.

Ecclesiast. cap.
38.

Lyra hic.

Cor suum dabit in similitudinem pictura, dice en el cap. 38. el Ecclesiastico. Habla de un Pintor, ò Artifice primoroso, y dice de el, que llegaria à dar todo su corazon en una hermosa pintura; en una imagen muy primorosa: *Cor suum dabit in similitudinem pictura*. Exposita este texto la Glossa de Lyra, y dice de esta manera: *Solicitus erit, quod pictura imaginis bene assimiletur ei, quem representat*. Porque esse Artifice primoroso aplicará la mayor sollicitud, y cuidado, para que la imagen se afemeje bien à aquel, à quien representa, por esso dice de el, que dará todo su corazon en esta imagen, ò pintura. Pues quien no vè ya, que aquel Artifice primoroso està simbolizando à nuestro amoroso Redemptor, el qual en esse misterio soberano nos dà una imagen primorosa de los ardores todos de su caridad? de las finezas mas ardientes de su Corazon?

zon? *Cor suum dabit in similitudinem pictura*. Y si no, diganos Santo Thomas; que viene à ser esse Sacramento de amor? *Celebratio hujus Sacramenti imago quedam est representativa passionis Christi*. Es, dice, una imagen representativa de toda la Passion del Salvador. Digalo tambien S. Gaudencio de manducatione Agni Paschalis, ser. segundo: *Voluit animas sanguine suo sanctificari per imaginem propriae passionis*. Quiso con su sangre preciosissima santificar las almas el Salvador, por medio de essa Imagen propria de su sagrada Passion. O, y que sollicito, y cuidadoso anduvo el Corazon de Christo, para que essa Imagen primorosa saliesse en todo, y por todo al Prototylo bien parecida? *Solicitus erit, quod pictura imaginis bene assimiletur ei, quem representat*. Por esso la dibujo de manera, que valiendose de dos substancias distintas, aplicò dos diferentes colores de pan, y de vino, que tienen visos de carne, y sangre muy propios.

Pero entrandonos en lo substancial de la pintura, devemos aqui suponer por punto de Doctrina Catholica, que todo quanto se nos dà en la Hostia, todo, y lo mismo se nos dà en el Caliz; y todo quanto se nos dà en el Caliz, todo, y lo mismo ya en la Hostia se nos avia dado. Pues si todo, y lo mismo, que se nos dà baxo de la una especie, se nos dà baxo de la otra tambien, para que es multiplicar en las dos especies la consagracion? Para que? dice el Angel Dr. *Ad majorem representationem memoriae Dominicae Passionis*; para que esta Divina Imagen pueda mas al vivo representar la memoria de la Passion del Salvador. Y por darse Sacramentado en dos especies, queda en essa Imagen Divina mas al vivo la Passion representada? Si. Aora mirad: las palabras, que consagran la Hostia, que dicen? que expressan? el Cuerpo no mas: *Hoc est*

s. part. q. 83.
art. 1. in corp.

Opusc. 58. cap.
29. & 3. part.
q. 76. ar. 2.
ad 1.

Corpus meum. Y las que consagran el Caliz, que expresan? La Sangre no mas: *Hic est Sanguis meus.* Y así en la Hostia por virtud, y expresión formal de las palabras solo se pone el Cuerpo; pero como ha de ser el Cuerpo, como le tiene el Señor, acompañando al Cuerpo se pone también la Sangre, que tiene, el Alma, la Divinidad, y Persona. En el Caliz, por virtud de la formal expresión de las palabras, solo se pone la Sangre; pero como ha de ser la Sangre del mismo modo, que oy está en el Señor, acompañando la Sangre se pone todo aquello, con que oy se ve físicamente unida, como son el Cuerpo, el Alma, la Divinidad, y Persona. Con todo, como las palabras, que consagran la Hostia, solo explican, y dicen Cuerpo: *Hoc est Corpus;* y las que consagran el Caliz, o el vino explican, y dicen Sangre no mas: *Hic est Sanguis;* de ahí es, que aunque no en la realidad, pero en quanto à esta formal expresión, el Cuerpo, y la Sangre se separan en las dos especies, para así poder mejor representar aquella verdadera, y real separación, con que la sangre desamparó el cuerpo en la muerte, y pasión del Salvador: *Sacramentum datur sub specie duplici, ad majorem representationem memorie Dominicae Passionis.* Pudo este Pintor Divino, y Artifice primoroso, pudo aplicar con mas vigilante cuidado su desvelo, para darnos las finezas todas de su Corazon en esta Imagen Celestial? *Cor suum dabit in similitudinem picturae: Sollicitus erit, quod pictura imaginis bene assimiletur ei, quem representat.*

Empero de la presupuesta doctrina, aunque tan verdadera, como Católica, resulta aora una dificultad no pequeña: porque cómo esse Pintor soberano, quando delineó esta imagen sagrada, la pudo ya hazer retrato de la pasión, si ésta aun no tenia

ser?

fer? Una imagen, o retrato deve presuponer su prototipo. Primero es, que qualquier persona, o qualquier cosa tenga ser, para que despues se le haga una imagen suya, o se pueda retratar. Pues si quando ideó este Señor el Sacramento, aun no existia la pasión, cómo la pudo ya representar? *Imago quaedam representativa passionis Christi!* Jueves de noche en la Cena instituyó Christo esse admirable misterio; y el Viernes despues, al medio dia, se actuó en el teatro del Calvario, la mas lastimosa tragedia de la muerte del Salvador. Las representaciones no se hazen de cosas futuras; solo se representa aquello, que ya se pasó; el mismo termino lo dice: representarse es bolverse à presentarse. Pues si la noche del Jueves aun no avia la muerte, ni la pasión ensangrentado los troncos de la Cruz, como fue ya entonces el Sacramento imagen, que nos trae à la memoria, y nos recuerda essa pasión, y muerte tan dolorosa? *Quomodo in mortis memoriam, si memoria rei futura non est? & quando mirabile Sacramentum instituit, nondum passio rubuerat?* pregunta agudo el Patense. Mas yo lo diré, responde este Obispo grave: Ideando este misterio, avia su Magestad agotado las finezas de su amante Corazon: *In finem dilexit: In sempiternum dilexit,* lee la Ethiope version: avia tirado la barra de sus afectos hasta la raya de la infinidad; y así, el amor de Christo, por lo que tiene de eterno, atropellando los tiempos, se avia ya adelantado hasta vivir lo futuro. Aun la pasión no avia existido en el tiempo, quando ya el corazon la avia repassado, y hecho ya una imagen de ella, como de cosa preterita: *Præcurrit citius amor, ut à futuro cruore madèret.* Aun no se avia executado la muerte de su Magestad, quando ya el corazon, apadrinado de las plumas de sus ardientes afectos, y atenido à los bueles de sus finezas, se dexó atrás los tiempos,

y,

y mirò à la muerte tan anciana en el relox de querer bien, que quando le dà al Sacramento la primera imprimacion, le haze imagen de lo futuro, mirandole como retrato de lo que ya se passò: *Præcurrenit etilius amor, ut à futuro cruore maderet: et per imaginem proprie passionis.*

Solo falta el que veamos aora, que motivo pudo tener en el Corazò de Christo este desvelo, de dexarnos en el Sacramento una imagen substancial de su sagrada passión? Para ver esto es muy à proposito el parecer de Eusebio, citado por Santo Thomas en el opusculo 58, cap. 1. *Ut offerretur jugiter per mysterium quod offerebatur semel in pretium, & perennis victima viveret in memoria.* Tirò el Corazon de Christo à eternizar sus finezas; y assi supò ingeniar su amor un misterio, donde en continuado sacrificio, se conservasse inmortal la passió amorosa de la Cruz. Muy alto flechò el amor en Christo, quando le hizo estender los brazos en el arco de la Cruz; pero se adelantò à si misma essa fineza, quando le puso en sus manos el pan, y el caliz, para dexarse Sacramentado en idea de difunto. Pero como pudo excederse essa fineza à si misma? Por ventura nos diò algo mas en el Sacramento, que despues no nos lo dièse en la Cruz? Digo, que nos diò lo mismo, y no mas. Pues si la dadiva fue en la substancia la misma, de adònde se arguyen excessos en la fineza? De dònde? De que en la Cruz, en quanto à la vista de nuestros ojos, las penas buscavan à Christo para le atormentar: *Quarunt animam meam, ut interficiendo, auferant eam;* pero en el Sacramento, en quanto à los afectos de su Corazon, buscò el mismo Christo la muerte para padecer: *Hoc facite in meam commemorationem;* y en un amante, el buscarse por si mismo los tormentos, es circunstancia tan generosa, y tan noble, que siendo en la substancia una misma la dadiva, pone gran des-

Et 1. p. q. 73. art. 5. in cor.

Pfal. 39. & Interlin. v. 19.

Luc. 22. v. 19.

igual-

igualdad en la fineza.

Verdad es, que el morir tien e un gran texto en su favor, que profirió el mismo Christo por el cap. 15. de San Juan: *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amiciis suis:* La mayor fineza de amor; lo extremo à que puede llegar el afecto de un abraçado corazon es, hasta perder la vida por la feliz prenda que ama. Es verdad. Pero como el sacramentarse sea tambien un misterioso modo de morir, hallo yo de su parte esta ventaja: que aqui se reitera la muerte, que allà no se pudo reiterar. Gran fineza es de un amante corazon dar la vida por el amado; pero tiene un gran desayre esta fineza, y es, que quien la executa una, no puede hazerla otra vez; pero no assi en el Sacramento. Explicome mas. En la Cruz murió Christo una sola vez; en el Sacramento muere todos los dias. El sacrificio de la Cruz fue cruento, pero fue unico; el sacrificio del Altar es incruento, pero es quotidiano: *Quotiescumque manducabitis panem huic, & calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis;* y como el Corazon de Christo amava en tanto extremo à los hombres, y vela, que en la Cruz se acabaria la materia à sus finezas, ideò en el Sacramento un nuevo modo de morir sin acabar, para poder dar la vida por los hombres no muriendo, y poder repetir por ellos la muerte no acabando: *Ut offerretur jugiter per mysterium quod offerebatur semel in pretium, & perennis victima viveret in memoria.*

La Esposa, en amores bien experimentada, nos darà à conocer bien el excessò de esta fineza: *Fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus emulatio:* El amor (dice) si es grande, es como la misma muerte; pero quando el amor es mayor (que esso quiere decir *emulatio*) es como el mismo Inferno. Notable decir por cierto. Porque causa compara la Esposa el amor grande à la muerte, y el amor mayor

al

Joan. 15. v. 13.

1. ad Corint. c. 11. v. 26.

Cant. 8. v. 6.

al Infierno? Yo esta diferencia hallo entre uno, y otro. Que la muerte quita la vida; pero el Infierno perpetua la muerte; y es mas sin duda el perpetuar la muerte, que el quitar la vida. El quitar la vida es morir una vez sola; el perpetuar la muerte es estar muriendo siempre. Pero demosle al texto un redoble: *Fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus emulatio*. El amor grande es como la muerte, y el amor mayor como el Infierno. Valgame Dios! Qué nos pone la Esposa la consideracion en el Infierno, quando está hablando de un amor, que haze bienaventurado? Pero ya el Corazon de Christo interpreta el sentido de la Esposa, y le explica de esta manera: Yo (dice) amo al hombre con un amor tan fuerte, que lleno todo de heridas, en la Cruz muero por él: *Fortis ut mors dilectio*. Pero hasta aqui llegaron tambien los Pyramos, los Orestes, los Achates; y muchas vezes en el Teatro de la benevolencia humana se ha visto representar esta amorosa tragedia, de que un verdadero amigo llegue à morir por el otro. Mas yo (dice Christo) no quiero, que me igualen estos. Una amorosa emulacion me obliga à hazer mas de lo que hicieron ellos. Aquellos jamàs murieron, ni pudieron morir mas de una vez; pero yo hallarè un modo de morir cada dia por mi amigo, aunque parezca esta una analogia de lo que allà en el Infierno passa: *Dura sicut infernus emulatio*. En el Infierno cada dia se muere, y se vive; y si se queda con vida es para estar siempre muriendo, que asì habla de los condenados Bernardo: *Semper moriuntur ad vitam; semper vivunt ad mortem*. A este modo pues lo harè yo, dice Christo; sin dejar de ser, cada dia bolverè à morir por mis amigos los hōbres en la Ara del Altar; serè alli cotidiana repetida victima en la Hostia Sacrosanta: *Quotidie Christus in hostia immolatur*. Para que de esta manera, si de mi morir en la Cruz se dice: *Fortis est ut mors dilectio*;

S. Bernard. 1.
Meditat. c. 3.
in fine.

Ex August. D.
Th. ubi supra.
3. part. q. 83.
art. 1. sed contra.

de

de mi morir cada dia en la Hostia, se diga: *Dura sicut infernus emulatio*. Ya no echais de ver aora bien clara la desigualdad, y exceso de la fineza? Si.

S. II.

PERO direis, que todos estos tormentos, y esta muerte, quando instituyò Christo el Sacramento, no les padecia en la realidad, si solo en la representacion. Mas no es asì: porque aunque en el Sacramento no le atormentavan en la execucion sus enemigos, padeciò alli su Corazon verdaderamente los tormentos. Este es el timbre mas realzado de nuestro assumpto, y asì me veo empeñado en probarlo. Sentado estava à la mesa el Señor con sus Discipulos, y les dixo estas palabras: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*. He deseado siempre con muy ardientes deseos el celebrar esta Pasqua con vosotros. *Concupiscentia concupit ad eam Pascha*, dicen S. Hilario, y Tortuliano. He deseado con amor de concupiscentia el celebrar con vosotros esta Pasqua. Que Pasqua? La del Sacramento, dice Pamelio; porque amor, aun de menos rigurosa concupiscentia, no puede tenerle Christo de cosa agena. Pero oigamos como explica el texto S. Laurencio Justiniano: *Amoris flamma succensus, qualis latebat intus, per oris apertionem manifestavit fortis, ut ignem igne, desiderium desiderio, & amorem exaltarret amore inquit: Desiderio desideravi*. Por las palabras, que profiere la boca, se le conoce el ardor, que tenia allà dentro en el corazon la llama. Para excitar el fuego con el fuego, el deseo con el deseo, y el amor con el amor, por esso dice, que lo deseò con un fervoroso deseo siempre: *Desiderio desideravi*. *Vulnerati cordis hæc vox est*, exclama el Santo: Estas voces, quien no vè que salen de un herido, y atormentado corazon? *Vulnerati cordis?* Pues quien alli le atormenta? Ya Cornelio à Lapide lo declara: *Tanta fuit in Christo charitas; tantamque in eo sitim*

Lucę 22. v. 15.

Lib. 4. contra
Marc. c. 40.De Trium-
phali Christi
Agone, cap. 2.Corn. in cap.
12. Luc. v. 50.

C

pas-

passionis exultavit, ut cor ejus inter eam, & inter mortem passionis, quasi inter duos lapides molares in molendino positum ardeat, & pene opprimeretur. Era tan fervorosa su caridad, y le cautava tan ardiente sed de padecer, que todo el tiempo que se le retardava, estava su Corazon como entre dos piedras de molino atormentado, estrechado, y oprimido.

Lib. 1. Ethic.

Entremonos aora en una Filosofia natural, para nuestra erudicion: *Super omnia difficillimum est immorari cognitivis*, dice el Principe de la Filosofia Aristoteles. Entre todos los afanes el mayor tormento es, el saber uno que ha de padecer gravissimas penas, y estar siempre pensando, y discurriendo en ellas. Aquella retardacion, que le da tanto lugar, para que las premedite una, y otra vez el discurso, y la razon, esto es lo que despedaza las entrañas: esto es lo que rompe el corazon: *Cum aliquis cognoverit aliqua valde triste, quod passurus est, diutius manere in cogitatione ejus difficillimum est.* Filosofia es esta, que de todos se dexa bien entender; pues qualquiera entré si mismo podrá bien reflexionar, quando le ha de venir infaliblemente una excesiva pena, ò un tormento cruel, la agonía que le oprimo el corazon tantas quantas vezes llega en esto a pensar: *Super omnia difficillimum est immorari cognitivis.*

Esta era pues la vehemencia de la pena, del tormento, y del dolor, que padecia ya el Corazon de Christo, quando se dexava Sacramentado. Y sino, oid lo que dice en aquel instante mismo: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur*: Este es mi cuerpo, que se entrega, y se da por vosotros. No dice, se dará, se entregará; sino, se entrega, y se da. Asi está en el Evangelio de San Lucas: *Pro vobis datur*. Y en el texto de San Pablo en la epist. 1. ad Corinth. que es la que se ha cantado, aunque en nuestra Vulgata Latina está: *Quod pro vobis tradetur*, que será entregado para vuestro remedio; en el texto Griego dice:

Luc. 22. v. 19.

ce: Quod frangitur pro vobis; se despedaza, de presente. Y el Apostol San-Tiago, en su Lyturgia, tambien puso de presente el *datur*, y el *frangitur*; se da, se hace pedazos. Y finalmente, en todos los tres Evangelistas, S. Matheo, S. Marcos, y S. Lucas (que son los que individualizan las acciones de Christo en la institucion de este misterio) en todos tres está, y dice la consagracion de la sangre en el texto Griego: *Qui pro multis effunditur*; esta es mi sangre, que por muchos se derrama. Se derrama? Pues quien se la derrama allí en la Cena? Quien? Aquel fervorosissimo deseo, junto con la noticia cierta de lo que infalibteméte le espera; esto es lo que allí hiere su Corazon fervoroso, sirviendo le esse ardiente deseo, con aquella retardacion, de lanza, clavos, y espinas, que le hieren en el Sacramento; antes que el rigor de sus enemigos le dexen herido; y así, en esta imagen substancial de su sagrada passion, devemos contemplar su Corazon padeciendo, sino a manos de lo violento de sus enemigos, a fuerza si de lo fervoroso de su amor.

Creo ha de ser curioso, para entender esto, lo del cap. 3. de Zacharias. Habla el Profeta del divino Verbo humanado, y llamale piedra, a quien la mano poderosa de Dios ha de pulir, y labrar: *Ecce ego calabo sculpturam ejus*: Yo esculpiré, y labraré esta piedra. Donde advirtió Ruperto, que los instrumentos, con que el Artifice divino avia de abrir, y labrar a la piedra Christo, eran los azotes, espinas, clavos, lanza, y demás instrumentos de la passion. Pero lo que haze dificultad en este lugar es el texto Hebreo, que leyó de esta suerte: *Ecce ego aperiam aperturam ejus*: Yo abriré las aberturas de esta piedra; porque si la piedra tiene ya hechas las aberturas, como dice, que el las ha de abrir? Lo cerrado es lo que se abre, que lo abierto no ay necesidad de abrirlo. E, que en esto consiste el misterio. Estava el Corazon

Zachar. cap. 3.

de Christo con tan ansiosos deseos de padecer, y antes de entregarse en manos de sus enemigos, le atormentava ya tan cruelmente aquella retardacion, que para desahogar su voluntad fervorosa delinco en el Sacramento un retrato, donde ya el amor le abriese las venas, antes que las espinas, clavos, y azotes executassen en el su rigor. Y assi, quando llegaron estos instrumentos a herir su cuerpo, no hizieron nuevas aberturas, sino que entraron al Corazon por las mismas heridas, que ya en el Sacramento le avia dado el amor: *Ego aperiam aperturas ejus*. Verán un enfermo, que adolece de un riguroso tabardillo, al qual por aversele de repetir las sangrias muchas vezes, quando le sangran la primera vez no se le cierra la vena, si que aplicando el cabezal atan blandamente la benda, y con esto, quando le quieren sangrar otra vez, no le hazen nueva herida, sino que aprietan fuertemente la cinta, y sin mas diligencia sale la sangre por la misma herida, que hizo la primera vez la lanzeta. Assi pues en Christo. Ya el amor en el Sacramento le avia abierto las venas: *Pro multis effunditur*; ya su Corazon afectuosamente tenia por recibidas allí las heridas; y assi no fue necesario, que la lanza, clavos, ni espinas hiziesen en su afecto nuevas aberturas para sacar corrientes de sangre, si que solo apretando fuertemente los cordeles, sogas, y demás instrumentos de la passion, se repitió la sangria, derramandola toda en la execucion por las mismas aberturas, que ya en el Sacramento le avia hecho el amor: *Ego aperiam aperturas ejus*. Porque el amor en Christo fue padecer, y quanto mas amava mas padecia, adelantandose en su dulce Corazon el padecer por amor al padecer en la execucion.

Pero juzgo, que aún no me he explicado bien; porque en el Sacramento está Christo con modo, y calidad

dad de impassible, y assi no puede allí padecer en la execucion, aunque padezca por amor, ó tenga amor de padecer. Es verdad; pero lo que yo veo es, que el dulce Corazon de Jesus, para expresar en el Sacramento las mas ardientes finezas de su amor, se nos propone junto con la Cruz, en caridad inflamado, cercado de una corona de espinas, y con una cruel lanza herido. Assi se le manifestó este mismo Señor a aquella alma tan querida suya la Ven. Sor. Maria Margarita Alacoque, su virginal Esposa, para que en su amor se encendiesen los corazones de los fieles hijos de la Iglesia. Y assi, pues consiste en esto lo mas sutil del misterio, y lo mas singular del asunto, digo, que ideando el Sacramento, padece el Corazon de Christo por parte del amor, y por parte de la execucion. Padece por parte del amor, porque desea en la realidad padecer; y padece por parte de la execucion, porque en la realidad no padece. El ansia de padecer le atormenta amante; y ver que no padece en la execucion, le aumenta el rigor de la pena, por ser su Corazon tan fino, que el padecer no le era padecer, y el no padecer le era padecer. Paradoxa parece esta proposicion; pero atended.

Abrió el sagrado pecho de Christo ya difunto un Soldado ciego, con el hierro de una lanza: *Unus militum lancea latus ejus aperuit*; y poniendo S. Athanasio los ojos en la lanza de aquel ciego, dixo: *Ex lateris vulnere per lanceam conficitur illud propheticum dictum Isaie: Ut ovis ad occisionem ductus est*: Quando le dieron la lanzada a Christo, dice el Santo, se cumplió la profecia de Isaías, en que dixo, que sería llevado como oveja mansa al matadero. Valgame Dios! Qué entre tantos tormentos, angustias, penas, y dolores como padeció en el discurso de su passion, jamás se cumplió la profecia de Isaías, y quando le dieron la lanzada quedó cumplida? Mirad, Santo mio, lo que decís? Al llevarle con un pesado leño en sus hombros por las calles de Jerusalem, y traspasarle pies, y manos en la Cruz donde

Joann. 19.

Ser. 3. contra Arianos.

muñó, entonces si se vió executado, que sería llevado como cordero inocente al matadero; pero no quando abrió la lanza su hermoso pecho. E, que si, responde Athanasio. No veis, que los azotes, las espinas, los clavos, y el peso de la Cruz executaron su rigor en Christo estando aun vivo, y la lanzada se la dieron ya despues de muerto; de suerte, que ya no padeció su dolor, porque ya no la sentia? Pues esta es la causa de elfratir en la lanzada los rigores todos de su passion. Antes, como Christo estava vivo, y sentia las penas, no padecia su Corazon, porque padecia con ellas; aora, que le dan la lanzada ya muerto, y no la siente, padece mas, porque no padece, por ser su corazon tan fino, que el padecer no le era padecer, y el no padecer le era padecer.

Pero venerando siempre, con el devido respeto, este dictamen fervoroso de S. Athanasio, pretendo por otro camino declarar el mio: Preguntan los Theologos: si mereció en la herida de la lanza Christo, como en las otras, que padeció estando vivo? Se responde absolutamente, que no; porque en acabado el estado de viador, se acabó el estado de merecer. Con todo, discurre una sentençia comun, que si que mereció por ellas; porque aunque no la padeció por parte de la execucion, por ser ya su cuerpo impasible despues de la muerte, la padeció por parte del amor, acceptandola el Corazon vivo en el primer instante de su ser. De suerte, que en el primer instante de su Encarnacion le manifestó el Eterno Padre à Christo todo lo que queria que padeciese por la salud de los hombres, y estava escrito en los Profetas. Esto es lo que dixo el mismo Christo por boca de David en el Psalmo 39. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam;* que así entienden estas palabras todos los Padres, y Theologos: En el principio del libro está escrito de mi, el que he de hazer toda vuestra voluntad. Vió pues Christo la voluntad del Padre en la tabla invariable de sus

Psal. 39 v. 11

decretos escrita; y que respondió à ella? Ya prosigue en el Psalmo, y lo declara: *Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Yo lo quiero, y lo accepto todo, Padre mio, no solo como voluntad vuestra, sino como precepto vuestro, y vuestra ley, que desde aora pongo en medio de mi corazon: *Legem tuam in medio cordis mei.* Y como la lanzada la tenía ya vaticinada el Profeta Zacharias al cap. 12. vers. 10. *Et aspicient ad me, quem confixerunt;* desde aquel primer instante de su ser, quedó ya el Corazon de Christo à la lanzada sujeto; tanto, que en el mismo lugar del Psalmo dice el texto Hebreo citado por S. Pablo: *Corpus autem perforasti mihi.* Y padeciendola solo por parte del amor, sintió su Corazon mas grave pena? Si. Y fino, oíd como el mismo Christo lo declara.

Vulnerasti cor meum, sanor mea Sponsa, vulnerasti cor meum, le dice à la Sinagoga: Heriste mi Corazon, Esposa mia, heriste mi Corazon. Dos veces dice, que lo hirió la Esposa, que era la Sinagoga, su Corazon amoroso; siendo así, que una sola vez fue herido. Pues porque dice *vulnerasti* dos veces? Porque la misma lanzada, que padeció despues de muerto, la avia antevisto, y acceptado ya estando vivo; y por este medio padeció entonces su Corazon lo que despues no avia de padecer, suplendo la acceptacion de la lanzada quando vivo, la impasibilidad de la lanzada quando muerto. Este es el sentir de algunos Theologos, que me pareció bien referir; le oireis aora à Hugo un reparo singular. Muchos instrumentos hjrieron à Christo en el discurso de su sagrada passion; pero solo de la lanza se quexa, que dos veces le llegó à herir: *Vulnerasti cor meum: vulnerasti cor meum.* Aora pregunto: Las penas, que le causaron los otros instrumentos, espinas, clavos, azotes, como las padeció Christo? Por parte del amor, y por parte de la execucion. Y el dolor de la lanzada como le padeció? Solo en la acceptacion de antevista; por parte solo de la voluntad, y del amor. Pues porque de

Zach. 12. v. 10.

Hebr. 10. v. 5.

Cantic. 4. v. 9.

la

Hug. Cardhic.

la herida de la lanza se quexa dos veces, siendo así, que no le padeció en la execucion? Por esto mismo, dice Hugo Cardenal: *Propter doloris immensitatem in corde facta dicantur*. Antevió Christo el dolor de los demás tormentos, y sabiendo, que en la execucion les avia de padecer, sentia algun desahogo su amoroso Corazon. Antevió el de la lanzada, y sabiendo, ó viendo entonces, que en la execucion no la avia de sentir, toda la pena se quedó represada en el Corazon, causándole un tormento excelsivo, ó un inmenso dolor: *Propter doloris immensitatem in corde facta dicantur*: y así, de los demás instrumentos, que en las otras partes del cuerpo le han de herir, sintiendo la pena dos veces, una por parte de la voluntad, y otra por parte de la execucion, se quexa solamente una vez; pero de la lanza, que por parte del amor le atormenta el Corazon una vez sola, se quexa amargamente dos veces: *Vulnerasti cor meum; vulnerasti cor meum*: dando con esto à entender, que el padecer solo por amor, y no en la execucion, es lo que mas cruelmente atormenta su divino, y amante Corazon: *Propter doloris immensitatem in corde*. O qué penal qué dolor! qué Sacramento.

Yo bien se, que el del Altar, no solo es memorial perenne de la Passió del Salvador, como tenemos ya dicho; sino que en su sacratissimo Cuerpo, oculto con el candido velo de las Sacramentales especies, estan oy realmente sus cicatrices, sus llagas, del mismo modo, que las conserva relucitado por irrefragable prueba de su amor, y en testimonio de lo que le costó el triunfo de la Cruz. Es comun doctrina de Santo Thomàs: *Ex vi realis concomitantia est in hoc Sacramento tota quantitas dimensiva corporis Christi, & omnia accidentia ejus*. Pero si à su Sacramentado Cuerpo le falta la sensibilidad (cálidad necesaria para poder padecer) para qué conserva allí las heridas, señales evidentes del dolor? O el dolor falta, ó la herida sobra. Mas no sobra, ni falta, si se atiende à aquel amoroso tormento, que ideando esse

mil-

misterio inflamó su Corazon: *Desiderio desideravi: vulnerasti cordis haec vox est*; y se considera al mismo tiempo, que el partir la Ostia el Sacerdote, y dividir las Sacramentales especies en muchas partes, estambien un Sacramento, que nos representa las incisiones, y heridas, que en el tiempo de la passion se hicieron en el Cuerpo mismo del Señor: *Sicut species Sacramentales sunt Sacramentum Corporis Christi veri; ita fractio hujusmodi specierum est Sacramentum Donato a passione, que fuit in Corpore Christi vera*. Esta fraccion es Sacramento de las heridas. Y el dolor de ellas? Este no es visible, no es sensible, no es penetrable, porque se le quedó todo allá dentro en el Corazon.

Siempre merecieron singular reparo aquellas ventanas, ó fenestras obliquas, que describe Ezechiel en el Templo, que profeticamente preveia erigirse en Jerusalem, despues de la captividad de Babilonia; pues hallan en ellas no poca dificultad los Interpretes, atendiendo à la misma letra. Nuestra Vulgata asegura, que estavan cerradas: *& clausa erant super hostia*; con que no parece podian servir al fin de que la luz entrasse por ellas; y si se atiende al Original Hebreo crece la dificultad, pues su disposicion la explica con dos voces, que segun nota Cornelio, son lo mismo que *clausas apertas*, abiertas cerradas, ó cerradas abiertas, que suena à contradiccion manifesta en las mismas voces, con que se significa. En lo literal se compone esta aparente implicacion con la obliquidad, que dice el texto; pues yendo en diminucion la rotura de la pared àzia lo exterior del Templo, y ensanchandose àzia lo interior del Santuario, eran unas ventanas, que quasi no lo parecian en lo exterior, dilatandose en gran manera àzia lo interior de la fabrica. Oigamos como lee el texto la Parafasis Caldayca: *Apertas intrinsecus, & clausas forinsecus*: En lo interior abiertas, y en lo exterior cerradas. Pero dexemos ya el texto, y debolvamos la consideracion al Sacramentado Misterio. En

D

aquel

D. Thom. 3. p.
9. 77. art. 7. in
corp.

Ezec. 41. v. 26.

1. Reg. 6. v. 4.

3. p. q. 76. ar. 4.
in cor.

Joan. 1. v. 19.

Cornel. super
4. Ezech. v. 17

aquel Templo de Jerusalem se representava el Cuerpo Santissimo del Señor, segun lo dice San Juan: *Soluite Templum hoc: hoc autem dicebat de Templo Corporis sui.* Las ventanas de este Templo son las heridas, y llagas, que recibió en la pasión, dice Cornelio: *In Corpore Christi fenestras ejus vulnera interpretari possumus.* Y como están en su Santissimo Cuerpo Sacramentado, Templo de la Divinidad? Como? *Apertas Intrinsicus, & clausas forinsecus:* en lo interior abiertas, y en lo exterior cerradas; abiertas por lo que le penetrava el Corazon la pena, y cerradas à lo exterior de la vista. Pudo esse Artifice primoroso aplicar con mas vigilante cuidado su desvelo, para darnos en essa imagen substancial de su sagrada pasión los fervores mas ardientes de su amor? las mas excessivas finezas de su divinizado Corazon? *Cor suum dabit in similitudinem picturae: Solletus est, quod pictura imaginis bene assimiletur ei, quem representat.* Luego es justo, que cõtemplemos en el Sacramento el dulce Corazon de Jesus en caridad inflamado, con la Cruz unido, todo de espinas cercado, y de la lanza cruelmente herido; ya que su sabiduria, y amor nos dieron esse soberano misterio como una primorosa pintura, o substancial imagen de las mas ardientes finezas de su Corazon: *Cor suum dabit in similitudinem picturae: Imago quadam representativa passionis Christi.* Os he dado ya, Señores, el amorosissimo Corazon de Jesus, que es el original; os le he dado ya, como en muestra, en essa substancial imagen de su pasión sacratissima.

S. III.

VEamos aora, como corresponden nuestras atenciones à favores tan excessivos, y à tan ardientes finezas. No puedo ya ser molesto en esta, que es la ultima parte de nuestro assumpto. Lo uno, porque con gran frecuencia, en los Pulpitos de esta Ciudad devotissima, quasi todos los Domingos se os acuerdan estas tan graves obligaciones. Y lo otro, porque leyendo cada

cada uno atentamente el volumen de su conciencia misma, alli podrá claramente ver, como corresponda à las amantes finezas de tan divino Señor. Pero digamos algo, alabando siempre tan gran sufrimiento en su amor, à vista de nuestra correspondencia tan vil. Avrà, Señor, quien teniendo arraigado el rencor, y la ira en su corazon, se atreva à llegar à essa celestial Mesa, à quereros recibir? Avrà quien no procure antes purificar su conciencia como un claro, y limpio cristal, olvidando, y dando eficazmente de mano à la culpa, al vicio, à la liviandad, al rencor, à la murmuracion, y al odio? Avrà quien llegue indignamente à quereros recibir? No, que fuera locura, fuera frenesí, fuera furor.

Cuenta se de un loco, que tomó por tema el aborrecer al Sol; y como no podia injuriarle en el carro ardiente de su luz, desenfocava su enojo en las paredes, donde herian los reflexos de aquel Planeta veloz. Allí le tirava piedras, lodos, le escupia, y le dava con las manos; pero quedando el con las manos maltratadas, sin alterar se el Sol, por impassible, escarnecia su locura, y solo quedava manchada la pared, que ilustrava su esplendor. Ay porfia mas temeraria! No es hermoso el Sol? Si. No es clara su luz? Tambien. No es apacible su belleza? No ay duda. Pues què sera el aborrecerle? Tema. Què sera el ofenderle? Locura. Ay Sol brillante del divino amor! Y què declarada locura es la de muchas almas, que en vez de corresponderos agradecidas à tan ardientes finezas, os ofenden con nuevas culpas en la Mesa de esse Altar, por no querer se prevenir desarraigando todo su corazon del mundo, y dandole todo à vos, que sois su natural Dueño! Aora decidme, Fieles: si verais con vuestros ojos à nuestro dulce Jesus, que baxando del Cielo en cuerpo, y alma, y dexando el trono rico de su gloria, se venia otra vez al mundo à tratar, hablar, y conversar con nosotros; estando con el, y mirandole en vuestra presencia, en vuestra misma compañía, y à vuestro lado, tendriais,

viena-

viendolo el atrevimiento, ni valor para llegarle à ofender? Como es posible! Solo el pensarlo causa horror. Pues mira: ò te ha de faltar la verdadera Fè de Catolicos, ò si le ofendes en el Sacramento, has de incurrir la nota de infenato. Por ventura no es certissimo, que en esse venerable Misterio està realmente vivo, con su ser real, y físico, con la misma alma, y cuerpo, que tiene verdaderamente en el Cielo?

Dirás, que si. Pero que en el Sacramento està, segun hemos ponderado, como en una imagen substancial de sus operaciones, de sus afectos, de su sentir, y con modo inalterable para obrar. Si, enorabuena. Así llama Santo Thomàs à la Ostia consagrada: Imagen substancial, que nos representa todo su real ser: *A Discipulis discessurus in Sacramentali specie seipsum eis reliquit, sicut in absentia Imperatoris exhibetur veneranda ejus imago.* Pero con todo esto, quando miras el Sacramento, si le miras con los ojos de la Fè, has de ver, que ciertamente es Jesu Christo, le has de ver con su alma, y cuerpo; si le miras con los ojos de la Fè à buena luz, aquella imagen substancial es realmente el Hombre Dios. O, y quantos le vieron así! Y porqué? Porque con fervoroso amor avivaron los ojos de su aficion piadosa con las infalibles luzes de la Fè divina.

Ya que un loco nos sirvió de exemplo, para ver nuestro mayor defatino; otro nos ha de servir aora, para nuestra erudicion, de Maestro. De una imagen, ò pintura de Elena se enamorò un loco con tan vivo ardor, como pudiera del mismo original; y corrigiendole su desvario un amigo, le reprehendia el mal empleo de su cuidado. Es posible, le decia, que así te dexes arrastrar de una imagen, y representacion? que así te emboben unos rasgos, y perfiles de materiales colores? No ves, que essa no es Elena, si sola una imagen fuya? Ha! respndió el loco: *Sume tibi oculos meos, & Dea tibi apparebit*: Tu me dices esto, porque la miras con tus ojos; toma, toma mis ojos, mirala con ellos, y verás co-

mq

mo te parece una Diosa verdadera, la que tu solo tienes por imagen retratada.

Una imagen os he dado, Fieles, de las mas excessivas finezas del Corazon de Jesus; porque el mismo misteriosamente dixo, que todo su Corazon le daria en una substancial imagen, y primorosa pintura: *Cor suum dabit in similitudinem picture*: *Voluit animas sanctificari per imaginem propriae passionis.* Pero no entendais, que es pintura como quiera. Si la mirais con vuestros propios ojos, os parecerà imagen sola. Tomad, tomad los ojos vivos de la Fè, con ellos miradla, y hallareis ciertamente, que es una Deidad verdadera: *Sume tibi oculos Fidei, & Deus tibi apparebit.* Ah! verás à tu Dios, tu Dueño, tu Señor, y à tu Redemptor amoroso, que blasonando de amante, te està combidando siempre con las mas ardientes finezas de aquel Corazon tan dulce. O! quiera Dios, que quien ha visto en imagen, y en pintura la muestra de un Corazon tan amante, logre la dicha de saber amar dignamente à un Corazon, que tan do corazon nos amò. Pero si nosotros no os podemos amar, Señor, sin que primero vos nos ameis; para que os podamos corresponder agradecidos, viva en nuestra voluntad vuestro divino fervor; viva en nuestros pechos vuestro divino Corazon; viva vuestra fineza, vuestra caridad siempre, y vuestra gracia, para que despues vivamos todos con vos por eternidades de gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E.